



MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO.—Sala X.

dos los riquísimos museos Arqueológico y de Pinturas, de Sevilla.

Insistimos en que echamos de menos la justa popularidad que merece esta campaña museográfica, tan vigorosamente estimulada por el Ministerio de Educación. En revistas culturales, en semanarios dedicados al gran público, y aun en la prensa diaria, quisiéramos ver frecuentemente destacadas —con el relieve que merece este sector de nuestra actualidad cultural— las efemérides venturosas marcadas por la apertura de un nuevo Museo o por la renovación total o parcial de los ya existentes; efemérides que tanto significan para la perduración y prestigio de nuestro tesoro artístico y, correlativamente, de nuestra dignidad nacional.

Porque no se trata sólo de la manifestación de una labor estatal, a través de organismos oficiales especializados, en la que sólo cabe a la aportación ciudadana una participación indirecta; muy por el contrario, esta “puesta en valor”, plenamente eficiente y aleccionado-

ra, de conjuntos orgánicamente trabados de nuestro tesoro artístico, tanto como provoca la emulación de las renovaciones —marcando un nivel al que todas las instituciones museográficas han de esforzarse en llegar—, suscita la aportación voluntaria y generosa, marca un auge y esplendor de las donaciones, que tan eficazmente contribuyen a enriquecer los museos, y aun a colmar esas inevitables “lagunas”, que no siempre a las limitadas fuerzas estatales les es posible solventar.

El tema es sugestivo, y gustosamente cederíamos a la tentación de explanar esta “ecuación” incontrovertible: la desolación de un museo oficialmente olvidado repercute sobre su prestigio ciudadano y, correlativamente, sobre su vitalidad; por el contrario, el desvelo oficial provoca y estimula la aportación privada. He aquí porqué —insistimos— sería conveniente crear un vehículo bibliográfico exclusivamente destinado a esta magnífica eclosión de actividades museográficas, que, superando ingentes dificultades, a veces con el